

do en aquellos que habían sido objeto de persecuciones por parte del gobierno dictatorial. El Sr. Mariscal fué honrado por el Estado de Oaxaca con el voto público. En consecuencia, tomó asiento en el Congreso Constituyente, y tuvo parte en la formación del Código que hoy rige en la República.

El golpe de Estado determinó la guerra de la Reforma. En ella prestó el Sr. Mariscal, como siempre, sus importantes servicios al partido liberal. Con este motivo, permaneció en Veracruz por algún tiempo al lado del Sr. Juárez, regresando á la Capital despues de la victoria alcanzada en Calpulalpan por las fuerzas reformistas.

En 1861 el Sr. Juárez nombró al Sr. Mariscal asesor del Gobierno federal en la ejecución de las leyes de desamortización. El Sr. Mariscal probó que era un funcionario íntegro, no contagiándose con el virus de venalidad que puso á prueba á no pocos de los que tomaron parte en esas operaciones.

En el mismo año de 1861 y en 1862 volvió á funcionar como diputado al Congreso de la Unión.

Al terminar el último año referido fué nombrado Magistrado de la Suprema Corte.

En 1863, se encargó, por primera vez, del alto puesto de oficial mayor de la Secretaría de Relaciones.

Cuando el Gobierno del Sr. Juárez abandonó la Capital, el Sr. Mariscal recibió el nombramiento de secretario y abogado consejero de la Legación Mexicana en Washington.

Durante toda la guerra de intervención permaneció en los Estados Unidos prestando grandes servicios á la causa de la nacionalidad.

En su residencia en aquel país, colaboró eficazmente el Sr. Mariscal á la patriótica obra emprendida con incansable celo por el Sr. D. Matías Romero, en favor de la autonomía de la República, sirviéndole para ello sus profundos conocimientos en el derecho internacional.

Ausente de Washington el Sr. Matías Romero, entró á sustituirlo el Sr. Mariscal, con el carácter de Encargado de Negocios.

Habiendo regresado despues á México, fué nombrado Presidente del Tribunal Superior del Distrito. A continuación salió electo diputado al Congreso, más tarde Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, y en 1868 se confió á su pericia el alto puesto de Secretario de Justicia é Instrucción Pública.

Uno de los actos más importantes de la

par le gouvernement dictatorial. L'Etat d'Oaxaca distingue M. Mariscal en l'envoyant au Congrès Constituant, où il contribua à l'élaboration du Code qui régit aujourd'hui la République.

Le coup d'Etat engendra la guerre de la Réforme. Comme toujours, M. Mariscal rendit d'importants services au parti libéral. Il resta quelque temps à Veracruz aux côtés de M. Juárez et revint à Mexico après la victoire de Calpulalpan remportée par les troupes de la Réforme.

En 1861, M. Juárez le nomma Assesseur du Gouvernement Fédéral pour l'exécution des lois d'amortissement. M. Mariscal prouva dans cet emploi qu'il était un fonctionnaire íntègre, et ne se laissa pas gagner par la vénalité qui mit à l'épreuve un grand nombre de ceux qui prirent part à ces opérations.

En 1861 et 1862, il continua à occuper un siège au Congrès de l'Union. A la fin de cette dernière année, il fut nommé Magistrat à la Cour Suprême. En 1863, il fut chargé pour la première fois des hautes fonctions de sous-secrétaire d'Etat au département des Affaires Etrangères.

Lorsque le Gouvernement de M. Juárez abandonna la capitale, M. Mariscal fut nommé Secrétaire et avocat consultant de la Légation Mexicaine à Washington. Pendant toute la durée de la guerre d'intervention il resta aux Etats Unis d'où il ne cessa de rendre de grands services à la cause de la nationalité. Il collabora efficacement à l'œuvre patriotique entreprise par M. Matías Romero en faveur de l'autonomie de la République, en l'aidant de ses profondes connaissances dans la science du droit international. Pendant une absence de M. Matías Romero, il le remplaça à Washington en qualité de Chargé d'affaires.

De retour à Mexico, M. Mariscal fut nommé Président du Tribunal Supérieur du District. Il fut élu ensuite député au Congrès, plus tard Magistrat de la Cour Suprême de Justice, et en 1868 on lui confia le portefeuille de la Justice et de l'Instruction Publique.

L'un des actes les plus importants de son

many of whom had been persecuted by the friends of the dictator, formed part of the new administration. Mr. Mariscal was honored by the State of Oaxaca, and elected deputy to Congress. In that body he took part in framing the Constitution which at present is in force in the Republic.

The coup d'etat followed and the war of Reform began. Mr. Mariscal during that struggle likewise rendered important service to the liberal party, remaining by the side of Mr. Juárez in Veracruz, until his return to the capital after the victory of Calpulalpan, obtained by the liberal forces.

In 1861 Mr. Juárez appointed Mr. Mariscal attorney for the Federal Government in carrying out the laws of forfeiture and mortmain. Mr. Mariscal then showed that he was an honest and upright official, his spotless reputation not have been tarnished by avoiding being mixed in any questionable transactions, which put to the proof the good standing of others who took part in those proceedings.

In that same year, 1861, and in 1862, he again performed the duties of deputy in the Federal Congress. At the termination of the year last mentioned he was named Justice of the Supreme Court.

In 1863 he took charge for the first time, of the elevated position of Subsecretary of Foreign Affairs.

When the government of Mr. Juárez left the capital, Mr. Mariscal received the appointment of Secretary and counsel of the Mexican Legation at Washington.

He remained in the United States during all the war of intervention, performing most valuable services in favor of the cause of his native land.

Whilst residing in that country, Mr. Mariscal assisted Mr. Matías Romero in a most effective manner in the work undertaken by him, with unceasing activity, in favor of the autonomy of his country. Mr. Mariscal then displayed his great and deep knowledge of international law, which was most serviceable at that time.

During the absence of Mr. Romero, Mr. Mariscal performed his duties as Charge d'Affairs *ad interim*.

He afterwards returned to Mexico, where he received the appointment of Presiding Justice of the Superior Court of the Federal District; soon after he was again elected deputy to Congress, then Justice of the Supreme Court and in 1868 his well earned reputation and experience raised him to the exalted position of Secretary of Justice and Public Instruction.

One of the most important measures

administración fué iniciar y sostener en el Parlamento, hasta su aprobación, la ley de jurados en los juicios penales, ley que modificó de una manera radical nuestra legislación. Esta obra jurídica del Sr. Mariscal, notable por la ampliación doctrinaria con que se revistió, revela los vastos conocimientos de su autor en la ciencia del derecho, y el acierto con que iniciaba las reformas que más tarde se habían de implantar en el foro mexicano.

En el año de 1869, volvió á los Estados Unidos con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, de donde fué llamado para que funcionase como Secretario del Despacho en el Ministerio de Relaciones.

La caída del Sr. Lerdo de Tejada trajo consigo la separación del Sr. Mariscal de la Legación de los Estados Unidos, adonde había vuelto despues de la crisis ministerial que hizo necesaria su presencia en el Gabinete.

Pero el Sr. general Díaz, queriendo aprovechar las dotes del distinguido juriconsulto, le nombró Magistado del Tribunal Superior del Distrito, y en 1879, Ministro de Justicia é Instrucción Pública.

Allí continuó el Sr. Mariscal sus reformas en los códigos procesales y despues de un estudio prolijo y concienzudo publicó en 1880 las reformas del Código de Procedimientos Civiles, la ley y reglamento sobre nueva organización de Tribunales y el Código de Procedimientos Penales, dejando así completo nuestro derecho patrio.

Uno de los actos más notables del Sr. Mariscal, es el tratado con Guatemala que termina la antigua cuestión de límites y que cuando parecía insoluble y próxima á traer un conflicto para los dos países, concluyó de una manera satisfactoria, tanto para la honra, como para los intereses de las poblaciones fronterizas de México.

El Sr. Mariscal con su talento y su vigorosa actividad deslindó hasta su final terminación los derechos de su patria. El Gobierno mexicano ha evitado tal vez merced á ese tratado, conflictos posteriores con otras naciones.

El Sr. Mariscal ha representado también á México en Inglaterra con el mismo carácter de Ministro Plenipotenciario. En esos distinguidos puestos ha demostrado sus profundos conocimientos en el derecho internacional.

Debido á ese tacto y á su profunda instrucción, revelada en cuantos negocios difíciles y delicados se han sometido á su exámen, la República Mexicana ha conser-

administration fut d'initier, de soutenir devant le Parlement et de faire approuver la loi du jury en matière criminelle, loi qui a modifié radicalement notre législation. Cette œuvre juridique de M. Mariscal, notable par son développement doctrinaire, révèle les vastes connaissances de l'auteur en matière de droit, et le tact avec lequel il provoquait les réformes qui devaient plus tard être introduites dans la jurisprudence mexicaine.

En 1869, M. Mariscal retourna aux Etats-Unis en qualité d'Envoyé Extraordinaire et Ministre Plénipotentiaire. Il fut appelé bientôt pour prendre le portefeuille des Affaires Etrangères.

La chute de M. Lerdo de Tejada amena le rappel de M. Mariscal de la Légation des Etats Unis, où il était retourné après la crise ministérielle qui avait rendu nécessaire sa présence dans le Cabinet.

Mais M. le général Díaz, voulant mettre à profit les qualités de l'éminent juriconsulte, le nomma Magistrat du Tribunal Supérieur du District, et en 1879 Ministre de la Justice et de l'Instruction Publique.

Dans ces fonctions M. Mariscal poursuivit ses réformes et, après de longues et consciencieuses études, il publia en 1880 les réformes au Code de Procédure Civile, la Loi et le Règlement sur une nouvelle organisation des Tribunaux et le Code de Procédure Pénale, complétant ainsi notre Droit national.

L'acte le plus notable de M. Mariscal est le traité avec le Guatemala, qu'il conclut à la satisfaction et à l'honneur des populations frontières du Mexique, au moment même où la vieille question de limites paraissait insoluble et près d'amener un conflit entre les deux pays. Par son talent et son attitude énergique, il fit respecter jusqu'à la fin les droits du pays, et par ce traité M. Mariscal a épargné peut-être au Gouvernement Mexicain des conflits postérieurs avec d'autres nations.

M. Mariscal a également représenté le Mexique en Angleterre en qualité de Ministre Plénipotentiaire. Dans ces hautes fonctions il a constamment fait preuve de sa profonde connaissance du droit international.

Grâce au tact et à la vaste instruction, qu'il a révélés dans toutes les questions délicates soumises à son examen la République Mexicaine a pu conserver une ferme et

which he adopted was to present to Congress and defend the bill of jury trials for criminal offenses, until its adoption. That law which modified our legislation in such a radical manner, is noticeable for its broad scope and reveals at once the vast knowledge attained by its author in general jurisprudence, and the tact which he has always displayed in suggesting for the legislation of his country those principles of laws which thereafter were to become engrafted in its system of jurisprudence.

In the year 1869 he returned to the United States as Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary of Mexico, and thereafter he went back to his native country to act as Secretary of Foreign Relations.

Upon the fall of Mr. Lerdo de Tejada, Mr. Mariscal left the Legation of the United States, to which he had returned after the ministerial crisis which rendered necessary his presence in the cabinet.

But General Díaz desirous of availing himself of the knowledge of this distinguished lawyer, appointed him Justice of the Superior Court of the District and in 1879, Secretary of Justice and Public Instruction.

While in that Department, Mr. Mariscal continued his work of amending the Codes of Procedure and after a thorough and extensive study published in 1880 the amendments to the Code of Civil Procedure, the law and regulations relating to the new organization of Courts and the Code of Penal Procedure, thus making a complete system of legislation.

Mr. Mariscal's most notable act is the treaty with Guatemala, which terminated the old question of boundaries that seemed impossible of solution and which appeared to be destined to bring about a conflict between both countries. He satisfactorily solved this question, as well for the interests as for the good standing of the frontier towns of Mexico.

Mr. Mariscal by his talent and vigorous policy terminated this question most satisfactorily to the rights of his country. The Mexican government has perhaps by that treaty avoided later conflicts with other nations.

Mr. Mariscal has also most acted successfully in England as Minister Plenipotentiary of our country.

In those elevated stations he has demonstrated his deep knowledge of international law.

It is due to his tact and thorough insight



vado su respetabilidad ante las naciones del antiguo y nuevo continente.

Sin hacer un inoportuno alarde de superioridad, supo mantener en los límites de lo justo, á la República de Guatemala, en los momentos en que pretendía traspasarlos con las exageradas pretensiones del Dictador D. Rufino Barrios, que parecía dispuesto á tentar fortuna parodiando en América al Emperador Guillermo de Prusia.

No menos dignamente, ha sabido sostener los derechos de México, desplegando una gran sagacidad, tacto y talento, para desvanecer las exigencias de Mr. Bayard, Secretario de Estado de los Estados Unidos, con motivo de las dificultades promovidas en el asunto de Cutting.

Esta fué una de las cuestiones diplomáticas mas ruidosas que ha tenido la República, tanto por su propia naturaleza como por la polvareda que levantó entre los habitantes de dos pueblos vecinos, llegándose á apreciar por algunos como un *casus belli*.

Cutting, ciudadano americano, insultó por la prensa en territorio mexicano á un ciudadano mexicano: ambos comparecieron ante el juez conciliador que tomó conocimiento de la queja del segundo, á consecuencia de la que el primero fué advertido de cesar en sus agresiones. Entonces Cutting fué y publicó en suelo americano otro artículo mas incómodo contra su contrincante é hizo que circulara en Paso del Norte, población mexicana, en donde fué poco despues aprehendido y consignado por el delito de difamación á las autoridades competentes.

Comenzaron desde ese acto las reclamaciones diplomáticas, alegándose por el departamento de relaciones exteriores de los Estados Unidos, que México no tenía derecho para juzgar á Cutting por un delito cometido en territorio americano, cambiándose las notas respectivas.

Entonces fué cuando el Sr. Mariscal tuvo ocasion de dar amplio vuelo á sus vastos conocimientos en derecho internacional, produciendo alegatos en que los argumentos incontrovertibles figuraron al lado de todas las citas conducentes que se necesitaban, consiguiendo con erudición notabilísima asegurar los derechos de México que como la nación más débil parecía destinada á sucumbir en tan interesante debate.

Pocas naciones en el mundo pueden vanagloriarse de contar en sus anales diplomáticos con un triunfo tan espléndido como el alcanzado por el Sr. Mariscal en el asunto Cutting, si se tienen en cuenta todas las circunstancias, todos los detalles extraordinarios que lo rodearan, y sobre todo, con-

digne attitude devant les nations de l'ancien et du nouveau continent.

Sans faire parade de supériorité il sut contenir dans les limites du juste la République de Guatemala, au moment où elles allaient être dépassées par les prétentions exagérées du Dictateur Rufino Barrios, qui semblait disposé à tenter fortune, en parodiant en Amérique l'Empereur Guillaume de Prusse.

Ce n'est pas avec moins de dignité, de tact et de talent qu'il a su soutenir les droits du Mexique contre les injustes exigences de Mr. Bayard, Secrétaire d'Etat des Etats Unis, à propos des difficultés soulevées par l'incident Cutting.

Ce fut une des questions diplomatiques les plus bruyantes qu'aient eues la République, autant par sa nature que par l'effervescence qu'elle souleva entre les habitants de deux nations voisines, au point que quelques-uns crurent à un *casus belli*.

Un citoyen américain, Cutting, avait insulté par la presse, en territoire mexicain, un citoyen mexicain; tous deux comparurent devant le juge conciliateur qui avait été saisi de la plainte du second, et qui avertit le premier d'avoir à cesser ses attaques. Alors Cutting s'en fut et publia en territoire américain un autre article encore plus injurieux contre son adversaire, et le fit circuler à Paso del Norte, ville mexicaine, où il fut lui-même bientôt arrêté et livré aux tribunaux pour le délit de diffamation.

A partir de ce moment commencèrent les réclamations diplomatiques; le Ministère des Affaires Etrangères des Etats-Unis alléguait que le Mexique n'avait pas le droit de juger Cutting pour un délit commis sur le territoire américain. De là échange de notes.

En cette circonstance, M. Mariscal eut l'occasion de montrer ses vastes connaissances en matière de droit international. Il fournit des preuves et des arguments irréfutables accompagnés de citations propres au cas, et assura ainsi, avec une remarquable érudition, les droits du Mexique qui, comme la nation la plus faible, semblait destiné à avoir le dessous dans cet intéressant débat.

Peu de pays au monde peuvent se vanter de compter dans leurs annales diplomatiques un triomphe aussi splendide que celui remporté par M. Mariscal dans l'affaire Cutting, si l'on tient compte de toutes ses particularités, de tous les détails extraordinaires qui l'entourèrent et, surtout, de

into political affairs that Mexico has sustained its position among the nations of the new and old continent.

Without unduly showing our superiority he kept the Republic of Guatemala within proper bounds, at the moment when it was trying to overstep them through the inordinate pretension of the dictator Rufino Barrios, who wished to make a poor imitation in America of the results attained by Emperor William of Prussia.

Not less nobly has he known how to uphold the rights of Mexico by displaying great sagacity, tact and talent and put a stop to the unjust pretensions of Mr. Bayard, Secretary of State of the United States with regard to the difficulties growing out of the so called Cutting question.

This was one of the most notable political questions that have arisen in the Republic, both owing to its very subject matter as on account of the excitement it brought about among the habitants of two neighboring nations, it having been considered by some as a *casus belli*.

Cutting, an American citizen, insulted through the press a Mexican citizen within Mexican territory. Both appeared before a judge having jurisdiction of the case, and the former individual was required to cease his aggressive acts. Then Cutting went over to American territory, and published a more libellous article against his opponent and had it circulated in the neighboring town of Paso del Norte, where he soon after was arrested and committed for libel before the appropriate magistrate.

Thereupon diplomatic notes were exchanged, and the Department of Foreign Relations of the United States alleged that Mexico had no right to judge Cutting for an offense committed on American soil.

Then it was when Mr. Mariscal had the ample opportunity of demonstrating his vast knowledge of international law, presenting unanswerable arguments with apt citations, and thereby sustained the rights of Mexico, although at one time it seemed destined to be vanquished in that discussion because it was the weaker of the two contending parties.

Few nations can boast of a diplomatic triumph as splendid as that obtained by Mr. Mariscal in the Cutting question, if we take into account all the circumstances of the case, its extraordinary surroundings, and

siderándose que por nuestra parte se tuvo que luchar desde las posiciones más desventajosas.

Pero, diremos con uno de los biógrafos del Sr. Mariscal, no concluye aquí la carrera pública del funcionario cuya firmeza de principios é indisputable honradez tienen que hacer indispensables sus servicios para la Nación.

El Sr. Mariscal es un distinguido literato lleno de erudición, de imaginación y de talento, comprobados en las producciones que han visto la luz en la prensa periódica.

No son esas publicaciones, sin embargo, las únicas chispas que ha destellado la clara inteligencia del Sr. Mariscal, pues la mayor parte de ellas se ocultan en el bufete del hombre de Estado, por modestia y tal vez por temor de que los laureles del poeta no armonicen con la sombría toga del Magistrado.

Créese en México que el poeta, y especialmente el satírico, no es digno de ocupar un puesto en la administración, ni bajo el dosel de un tribunal: error lamentable, porque el talento brilla en todas partes. Las inteligencias superiores no tienen horizonte limitado, y á ese número pertenece la del Sr. Mariscal, que mecándose altiva en las regiones etéreas, no debe desdenarse de poner la planta sobre las elevadas cúspides de las montañas, á lo cual equivaldría que alguno diese á conocer las producciones de la rica imaginación que tan distinguidas muestras ha dado de su pericia en la jurisprudencia, en la política y en la diplomacia.

la position désavantageuse que nous occupions dans cette lutte.

Mais, nous dirons avec un des biographes de M. Mariscal, que la carrière publique du fonctionnaire dont la fermeté de principes et l'honorabilité indiscutable rendent les services indispensables au Gouvernement, n'est pas encore terminée.

M. Mariscal est en même temps un savant lettré, plein d'érudition et de verve, et qui a fait ses preuves dans la presse.

Mais ce n'est pas seulement comme journaliste qu'il s'est distingué; il est l'auteur d'autres productions remarquables, qu'il cache pour la plupart dans les cartons de l'homme d'Etat, par modestie et peut-être aussi par crainte que les lauriers du poète ne s'harmonisent pas avec la robe sévère du Magistrat.

On croit au Mexique que le poète, et surtout le poète satirique, n'est pas digne d'occuper un poste dans l'administration, ni de s'asseoir sur la chaise curule. Erreur déplorable! Le talent brille partout où il existe. Pour les intelligences d'élite l'horizon n'a point de bornes. M. Mariscal est une de ces intelligences, qui planent, altières, dans les régions élevées, mais qui ne devraient pas dédaigner quelquefois de toucher terre. Il serait heureux qu'on fit connaitre les riches productions intellectuelles de l'éminent homme d'Etat, qui a donné tant de preuves de ses qualités hors ligne comme Jurisconsulte, comme Politique et comme Diplomate.



the disadvantages under which the Mexican government labored in that controversy.

But here we must remark as did one of Mr. Mariscal's biographers, that the public career of this diplomat will not end here, but his firmness of principles and undisputed honesty will render his services indispensable.

Mr. Mariscal is a distinguished litterateur full of erudition, talent and imagination, as he has shown in his productions published in the papers.

Nevertheless his published writings are not the only sparks that have been emitted by his fertile brain; the greatest portion of his productions are withheld from the public gaze by this statesman, whether through modesty, or because he fears that the poet's laurels may not look well on the brow of the learned magistrate.

Many believe in Mexico that the poet, and especially the satyric writer, is not worthy to hold a high station in the government, whether in the executive or the judiciary department. This is a grievous error, as talent shines in all places. Superior minds cannot be circumscribed in their flights. Mr. Mariscal may be placed among those whose lofty intelligence can well soar in the lofty pinnacle of poesy, and hence some one should let the world know his poetical productions, so that they may admire them as they have his wonderful gifts as a jurist, a statesman and a diplomat.